



Consideraciones sobre las medidas de salud pública relacionadas con las escuelas para los grupos en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19

Para los sectores de la salud y la educación de los gobiernos locales y nacionales

OPS



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud
OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

Consideraciones sobre las medidas de salud pública relacionadas con las escuelas para los grupos en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19

Para los sectores de la salud y la educación de los gobiernos locales y nacionales

OPS



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud
Américas

Consideraciones sobre las medidas de salud pública relacionadas con las escuelas para los grupos en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19

OPS/IMS/FPL/COVID-19/21-0011

© Organización Panamericana de la Salud, 2021

Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible en virtud de la licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Organizaciones intergubernamentales de Creative Commons (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo/deed.es>).

Con arreglo a las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra con fines no comerciales, siempre que se utilice la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons y se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la Organización Panamericana de la Salud (OPS) respalda una organización, producto o servicio específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la OPS.

La OPS ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que figura en la presente publicación. No obstante, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni explícita ni implícita. El lector es responsable de la interpretación y el uso que haga de ese material, y en ningún caso la OPS podrá ser considerada responsable de daño alguno causado por su utilización.

Index

- Agradecimientos iv
- Introducción v
- Objetivo.....viii
- Público destinatario.....viii
- La COVID-19, las escuelas y el aprendizaje1
- La población infantil y adolescente, la COVID-19
y la transmisión en las escuelas 2
- La reapertura en las escuelas y los grupos en situación de vulnerabilidad6
- Apoyo para la salud y el bienestar de estudiantes y docentes8
- Hacer participar a las familias, las comunidades y los interesados
directos locales en los planes de reapertura de las escuelas..... 11
- Procurar que los niños, niñas y adolescentes con alto riesgo de
resultados negativos en materia de salud y educación
regresen a la escuela cuanto antes 13
- Garantizar que haya agua, saneamiento e higiene al volver a las escuelas 18
- Acceso al aprendizaje en línea.....21
- Observaciones finales 22
- Referencias 23

Agradecimientos

Esta guía fue preparada por Gerry Eijkemans, Betzabé Butrón, Britta Baer, Patricia Segurado y Fernanda Lanzagorta Cerecer, como parte del grupo de trabajo de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) sobre grupos en situación de vulnerabilidad y la aplicación de las medidas de salud pública en el contexto de la pandemia de COVID-19.

Agradecemos al equipo del Sistema de Gestión de Incidentes de la OPS, en especial a Alex Camacho y Pablo Jiménez, su revisión y colaboración.

Introducción

Las escuelas son una base esencial para la salud, la seguridad y el bienestar de la población de niños, niñas y adolescentes, su aprendizaje y desarrollo, así como sus oportunidades académicas y profesionales futuras. El acceso a la educación es fundamental para reducir la pobreza, promover la igualdad de género y la inclusión social, y salvaguardar el desarrollo sostenible y los derechos humanos (1,2,3). La pandemia de COVID 19 ha tenido repercusiones sin precedentes sobre la manera en que funcionan las escuelas y los sistemas educativos en términos más amplios. Si bien hace falta más información sobre los efectos de la COVID-19, las interrupciones en la actividad de las escuelas y el acceso a ellas han planteado nuevos desafíos para la salud, la educación y la protección infantil.

Dado que los países se encuentran en diversas fases de la apertura o el cierre reiterado de las escuelas en el contexto de la COVID-19, los ministerios de educación y de salud, así como los docentes, los administradores de las escuelas, las familias y las comunidades tienen una función importante que desempeñar en la decisión sobre una solución que permita a todos los niños, niñas y adolescentes acceder a la educación y a los demás servicios esenciales que prestan las escuelas. Es importante que las escuelas puedan ser un entorno saludable para la vida, el aprendizaje y el trabajo.





Sin embargo, en el contexto de la COVID-19, los países están tratando de abordar la protección de los estudiantes y el personal escolar de la transmisión de la COVID-19, las consecuencias de la apertura, el cierre y la reapertura de las escuelas, las posibilidades de trasladar el aprendizaje al entorno virtual y la búsqueda de formas de recuperar las pérdidas del aprendizaje en caso de interrupción de los servicios escolares.

Este documento de orientación está en consonancia con otros documentos que describen las consecuencias de la pandemia y proporciona la orientación correspondiente para las escuelas y los sistemas educativos (4,5,6). Responde específicamente a los llamados a prestar atención y proteger de manera particular a los grupos especiales y los grupos en situación de vulnerabilidad (7,8). Por tal razón, en él se abordan las consecuencias sociales, económicas y en materia de salud de las medidas adoptadas para controlar la pandemia en relación con el cierre de las escuelas, así como los elementos que deben tenerse en cuenta al reabrir y cerrar las escuelas, haciendo hincapié en los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad (9,10,11). Además, se plantean otras consideraciones para que los planes de reapertura de las escuelas incluyan medidas concebidas específicamente para beneficiar a los niños, niñas y adolescentes que tienen más riesgo de tener resultados desfavorables en materia de educación y salud por el impacto negativo, directo e indirecto, de la pandemia de COVID-19.

Objetivo

El objetivo de este documento es contribuir a un proceso de reapertura y cierre de las escuelas que sea incluyente y participativo, en el que se tengan en cuenta las necesidades de los grupos en situación de vulnerabilidad en el contexto de la pandemia de COVID-19. Para ello, se basa en el documento *Orientaciones para la aplicación de medidas de salud pública no farmacológicas en grupos de población en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19* (12).

Público destinatario

Los equipos técnicos en los ministerios de salud y de educación, alcaldes y encargados de adoptar las decisiones locales.

La COVID-19, las escuelas y el aprendizaje

Las escuelas moldean la trayectoria de vida de niños, niñas y adolescentes en varias dimensiones: cognitiva, social y emocional. Por consiguiente, las escuelas son fundamentales para la recuperación y la mitigación de los efectos de la pandemia para las familias y las sociedades en su totalidad, tanto a corto como a largo plazo. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Banco Mundial y muchas otras entidades están advirtiendo sobre el grado masivo de pérdida del aprendizaje (13, 14, 15), dado que más de 160 millones de estudiantes en América Latina y el Caribe dejaron de recibir clases presenciales (16).

El Banco Mundial estima que, tan solo como resultado del cierre de las escuelas, podría haber un 25% más de estudiantes que pasen a estar debajo del umbral de las capacidades necesarias para participar de manera eficaz y productiva en la sociedad y para seguir aprendiendo en el futuro (17). El

impacto de la pérdida del aprendizaje podría ser más grave en los primeros años de escuela. Algunas simulaciones indican que, sin medidas de compensación, una pérdida de aprendizaje de un tercio (equivalente a un cierre escolar de tres meses) en el tercer grado podría dar lugar a que el 72% de los estudiantes se rezaguen a tal punto que, al llegar al décimo grado, habrán abandonado la escuela o no serán capaces de aprender nada en ella (18). Además, el cierre de las escuelas tiene efectos negativos sobre la población de niños, niñas y adolescentes que van más allá de la educación, como en la equidad, la salud (tanto física como mental) y el desarrollo, y pueden afectar la capacidad de padres y madres para trabajar, lo que acarrea otros riesgos (19,20). Sin las medidas necesarias, esta situación se traduce en una pérdida de ingresos y productividad y en una menor capacidad para salir de la pobreza, lo que repercute no solo en la generación actual, sino también en las generaciones futuras.

La población infantil y adolescente, la COVID-19 y la transmisión en las escuelas

La evidencia actual indica que los niños y niñas de todas las edades pueden contraer la infección y transmitir el virus a otras personas. Sin embargo, el nivel de susceptibilidad y transmisión de la COVID 19 varía según la edad. Las infecciones son más frecuentes en los niños y niñas mayores de 10 años, que a su vez transmiten el virus más a menudo que los niños y niñas más pequeños (21, 22, 23, 24).

Se notifican menos casos de COVID-19 en los niños y niñas que en las personas adultos. Los niños, niñas y adolescentes representan cerca del 8% de los casos notificados a nivel mundial y del 5,6% en la Región de las Américas (25). Por lo general presentan una infección leve y asintomática. Sin embargo, los niños y niñas con enfermedades preexistentes tienen mayor riesgo de presentar un cuadro grave. Se ha descrito

un cuadro clínico grave y poco frecuente (el síndrome inflamatorio multisistémico) que se presenta entre 2 y 4 semanas después de la aparición de la COVID-19, pero la mayoría de los niños y niñas con este síndrome se recuperan con el tratamiento (26, 27). Un estudio en Inglaterra llegó a la conclusión de que la reapertura de las escuelas estaba relacionada con muy pocos casos o brotes; no obstante, las escuelas secundarias en particular podrían tener una función importante en la transmisión entre los hogares (28). Además, algunos estudios han indicado que el personal escolar tiene un menor riesgo de infección en los entornos escolares que la población general adulta, y varios estudios y reseñas han mostrado que la reapertura de las escuelas no se ha relacionado con aumentos considerables de la transmisión en la comunidad (29, 30, 31, 32, 33, 34).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda emplear un método basado en el análisis de los riesgos para decidir el momento de abrir las escuelas y recomienda tener en cuenta los siguientes aspectos (35, 36, 37):

- La situación local de la pandemia de COVID-19: cuanto mayor sea el nivel de transmisión en la comunidad, mayor será el riesgo de que la infección llegue a las escuelas. La situación local puede cambiar rápidamente; por consiguiente, los representantes del sector educativo deben formar parte del equipo multisectorial local que realice análisis regulares de la situación local de la COVID 19.
- El nivel de acceso de los estudiantes a las escuelas: por ejemplo, transporte seguro y accesible, libertad de movimiento de los estudiantes en la comunidad, riesgos en materia de seguridad al ir y volver de la escuela, etc.

- Las condiciones de las escuelas y su capacidad para aplicar las medidas de prevención y control de la COVID-19.
- La existencia de recursos y mecanismos locales para prevenir, detectar y responder a los nuevos casos de COVID-19 y para mitigar los efectos sociales y económicos de la pandemia.
- La accesibilidad y efectividad de las estrategias de aprendizaje a distancia.
- La repercusión general de los cierres escolares sobre la educación, la salud y el bienestar de los grupos vulnerables y marginados.

Es fundamental sopesar los posibles beneficios de cerrar las escuelas para reducir la propagación de la COVID-19 y las consecuencias negativas de tales medidas en el aprendizaje, la salud física y mental y la protección de los estudiantes,



©OPS/OMS



así como la carga para padres y cuidadores. Es probable que estos efectos recaigan desproporcionadamente sobre las familias de ingresos bajos y las que se enfrentan a la adversidad y la discriminación (38). Por otro lado, cuanto más prolongado sea el cierre de las escuelas mayor es la probabilidad de deserción escolar. La UNESCO estima que otros 23,8 millones más de niños, niñas adolescentes y jóvenes (desde el nivel

preescolar hasta el nivel terciario) podrían abandonar la escuela o no tener acceso a ella el próximo año, tan solo debido a las repercusiones económicas de la pandemia.

El cierre de las escuelas hace que las niñas, las adolescentes y las jóvenes sean más vulnerables al matrimonio infantil, y aumenta el riesgo de embarazo adolescente y violencia de género (39,40).

Recursos

1. UNICEF, UNESCO, OMS. [Consideraciones respecto a las medidas de salud pública relacionadas con las escuelas en el contexto de la COVID 19](#) [en inglés].
2. OMS. [Preguntas y respuestas sobre las escuelas y la COVID-19](#)
3. OMS. [Lista de verificación para apoyar a las escuelas en la reapertura y en la preparación ante rebrotes de COVID-19 y el resurgimiento de crisis similares de salud públicas](#) [en inglés].
4. UNESCO, UNICEF, BANCO MUNDIAL, PMA, ACNUR. [Marco para la reapertura de las escuelas.](#)

La reapertura en las escuelas y los grupos en situación de vulnerabilidad

Primero lo primero: cómo decidir el momento y prepararse para una reapertura de las escuelas segura para los estudiantes, sus familias y el personal escolar

Como se señala en el documento de políticas del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la educación durante la COVID-19 y más allá, el paso más importante que pueden dar los países para acelerar la reapertura de las escuelas e instituciones educativas es suprimir la transmisión del virus para controlar los brotes locales o nacionales (41). La coordinación entre los sectores de la salud y la educación es fundamental para decidir el momento apropiado. Dadas las diferencias según las localidades, una función crucial de las autoridades nacionales es permitir la adaptación y los procesos de decisión locales basados en los datos, la ciencia y la participación de las familias y el personal escolar y de salud.

La reapertura de las escuelas depende de una evaluación continua de la situación local con respecto a la COVID 19 y de sus efectos sobre las familias y las instituciones locales (como las propias escuelas) y el estado de salud de los niños y las niñas. Ello implica una coordinación eficaz de las autoridades locales para vincular las decisiones acerca de las escuelas con aquellas relativas a la reapertura de otros servicios y centros de trabajo. Como la recuperación de los efectos

en la educación, la salud y la situación socioeconómica está entrelazada, su éxito dependerá de una coordinación eficaz entre los sectores e interesados directos pertinentes.

Resulta especialmente importante la coordinación con las autoridades de salud pública y los servicios de salud para contar con un mecanismo que permita derivar de manera oportuna a todo estudiante o miembro del personal escolar que requiera atención de salud. Una situación que debe preverse, a fin de estar preparados para ella, es un posible repunte de la epidemia al nivel local. Las escuelas, los lugares de trabajo y otros servicios deben tener preparada una respuesta para esta posibilidad.

Las decisiones acerca de la reapertura de las escuelas requieren una evaluación de los aspectos ya mencionados y de los efectos negativos del cierre sostenido o repetido de las escuelas, que probablemente afecte más a ciertos grupos vulnerables. Por ejemplo, la prolongación los cierres escolares puede ocasionar consecuencias graves para la salud y la vida de los niños y las niñas que ya estaban expuestos a la violencia en el hogar. Por esta razón, es necesario que los gobiernos y los asociados busquen opciones para apoyarlos mientras no estén dadas las condiciones para una reapertura segura de las escuelas.

Cómo hacer que la reapertura de las escuelas aborde las necesidades de los grupos en situación de vulnerabilidad: adaptar los recursos a las necesidades

Un enfoque equitativo de reapertura y recuperación requiere un uso cuidadoso de los recursos a nivel local, subnacional y nacional. Es probable que la pandemia de COVID 19 esté exacerbando las limitaciones de los recursos (42). Muchos países se ven obligados a buscar un equilibrio entre las mayores necesidades de ciertos grupos poblacionales y las nuevas limitaciones en la disponibilidad de recursos económicos y humanos. Es fundamental que el establecimiento de prioridades se base en la mejor evidencia que pueda obtenerse, incluidos los datos sobre cuántos son los grupos más vulnerables y por qué. Los ministerios de educación son asociados fundamentales al establecer estas prioridades, junto con los ministerios de salud y las instituciones nacionales de estadística, entre otros.

Consideraciones sobre un establecimiento equitativo de prioridades:

- Mejorar la asignación de los recursos disponibles al determinar los territorios o grupos que requieren mayor apoyo:

- Con base en los datos cuantitativos que se tengan, realizar el mayor desglose posible en función de las variables sociales de estratificación y analizar la distribución de los indicadores educativos fundamentales, junto con la asignación de los recursos económicos y humanos para la educación.
- Si no se cuenta con indicadores educativos o no son fiables, considerar la posibilidad de usar los datos de los sistemas de protección social, como los programas de transferencias de dinero en efectivo, o las encuestas domiciliarias regulares (por ejemplo, de condiciones de vida, censos, etc.). Esto puede ayudar a determinar con rapidez las familias que viven en la pobreza o en la pobreza extrema. Los niveles de pobreza se correlacionan con los resultados tanto en materia de salud como de educación.
- Si no se cuenta con estos datos e información o si no son fiables, y dada la estrecha relación entre la salud infantil y los resultados educativos, considerar el uso de los datos de fuentes de salud. Algunos indicadores útiles son la prevalencia del retraso del crecimiento o la mortalidad de menores de 5 años.

Apoyo para la salud y el bienestar de estudiantes y docentes

La información que se está generando muestra un nivel cada vez mayor de ansiedad, estrés, soledad y síntomas de depresión en los cuidadores, así como alteraciones del comportamiento, ansiedad, soledad y temor en niños, niñas y adolescentes (43,44). Estos efectos y comportamientos son el resultado de los cierres de las escuelas, las medidas de distanciamiento físico, el temor a la infección, la incertidumbre acerca del futuro y las graves perturbaciones de la rutina y la estabilidad social y económica de las familias. Las interacciones sociales son fundamentales para la salud mental y física y el desarrollo óptimo de niños, niñas y adolescentes.

Es más probable que los niños, niñas y adolescentes que viven en condiciones adversas -debido a la pobreza, la discriminación, el descuido o la violencia, entre otras- tengan dificultades para mantener la salud mental, controlar sus emociones, mantener la concentración o comunicarse con los demás. La pandemia ha creado nuevas fuentes de estrés e incertidumbre para los niños, niñas y adolescentes, sus compañeros, familias y comunidades, incluido el personal escolar, y ha exacerbado las vulnerabilidades preexistentes.

Al decidir sobre la reapertura, los países deben reconocer que la situación puede

afectar de diferentes maneras a los docentes, los estudiantes y sus familias y, a su vez, influir en su capacidad para adaptarse a la reanudación de las nuevas rutinas escolares y a los cambios en las formas en que se llevan a cabo la enseñanza y el aprendizaje.

Consideraciones:

- Asegurarse de que cada escuela realice una evaluación de la situación social y de salud de los docentes y otro personal escolar antes de la reapertura. El plan de reapertura puede contemplar la posibilidad de ofrecer labores alternativas temporales a quienes enfrentan problemas sociales o de salud debidos a la pandemia, junto con el acceso a una fuente apropiada de apoyo.
- Instar a cada docente a que se ponga en contacto con sus estudiantes y las familias de estos antes de la reapertura de las escuelas para conocer su situación y saber si están listos y dispuestos a asistir a la escuela o no. Si son muchos los estudiantes que están dispuestos a regresar al aula, los docentes deben prestar más atención a los que tengan un mayor riesgo de vulnerabilidad, como los estudiantes con un desempeño escolar bajo, sospecha de violencia intrafamiliar y ausentismo, según el contexto local (45).



- Recopilar información sobre los recursos disponibles en la comunidad para brindar apoyo psicosocial, protección social y de salud (por ejemplo, líneas telefónicas de asistencia urgente, formas de acceder a telemedicina o al apoyo telefónico, grupos de WhatsApp, centros de distribución de alimentos, servicios operado por las sociedad civil, etc.) y difundirla en las redes escolares.
- Crear oportunidades continuas a fin de mejorar la capacidad de los maestros y del personal escolar para detectar a los estudiantes que requieren apoyo psicosocial, como los que sufren violencia o corren riesgo de sufrirla, y proporcionarles el apoyo necesario. Tener claros los procedimientos para poner en contacto a los niños, las niñas y las familias de manera segura con los recursos de la comunidad en materia de salud, protección u otros. Contar con un mecanismo para dar seguimiento a las derivaciones.
- Fortalecer y adaptar los planes de estudios para incorporar la capacitación dirigida a niños, niñas y adolescentes en relación con la prevención de la violencia en el contexto de la COVID 19, que incluya información sobre salud sexual y reproductiva.
- Examinar y ajustar las políticas con respecto a la evaluación de los estudiantes. Algunos estudiantes podrán adaptarse y continuar su educación con una perturbación mínima y con el respaldo de sus familias; otros necesitarán apoyo adicional para recuperar lo que hayan perdido y conservar el aprendizaje logrado. Las escuelas deberán decidir qué se considera un desempeño educativo bueno o aceptable de los docentes y los estudiantes en el contexto de la pandemia.
- Fortalecer las redes locales de docentes mediante espacios para el trabajo en equipo, el aprendizaje y la formulación de propuestas colaborativas a fin de abordar las actividades de ajuste curricular, enseñanza y apoyo socioemocional.

Hacer participar a las familias, las comunidades y los interesados directos locales en los planes de reapertura de las escuelas

La reapertura y la recuperación exitosas dependen de la confianza del público en el gobierno y en el sistema escolar (46,47). Hacer participar a los padres y a los interesados directos locales en el proceso de reapertura no solo contribuirá a que los planes sean más pertinentes y se cumplan mejor, sino que también —lo que es más importante— permitirá detectar a los estudiantes más afectados por la pandemia y a los que corren el riesgo de no regresar a la escuela.

La gama de actores implicados dependerá del contexto en cada territorio. Es probable que ya haya algún mecanismo para coordinar la respuesta local a la pandemia de COVID 19. Es importante que la reapertura de las escuelas sea coherente con la reanudación de los servicios y la reapertura de los centros de trabajo en el mismo territorio.

De manera análoga, la comunicación directa y regular con los padres es un componente fundamental de la formulación de un plan



de reapertura, así como de su ejecución y evaluación. Las escuelas y otros servicios deben estar preparados para volver a la situación anterior (como el cierre total) si las autoridades de salud locales consideran que el nivel de transmisión del virus ha cambiado y el riesgo ha aumentado. En tal situación, es más probable que se acepte el regreso al cierre de las escuelas si los padres participan a lo largo del proceso.

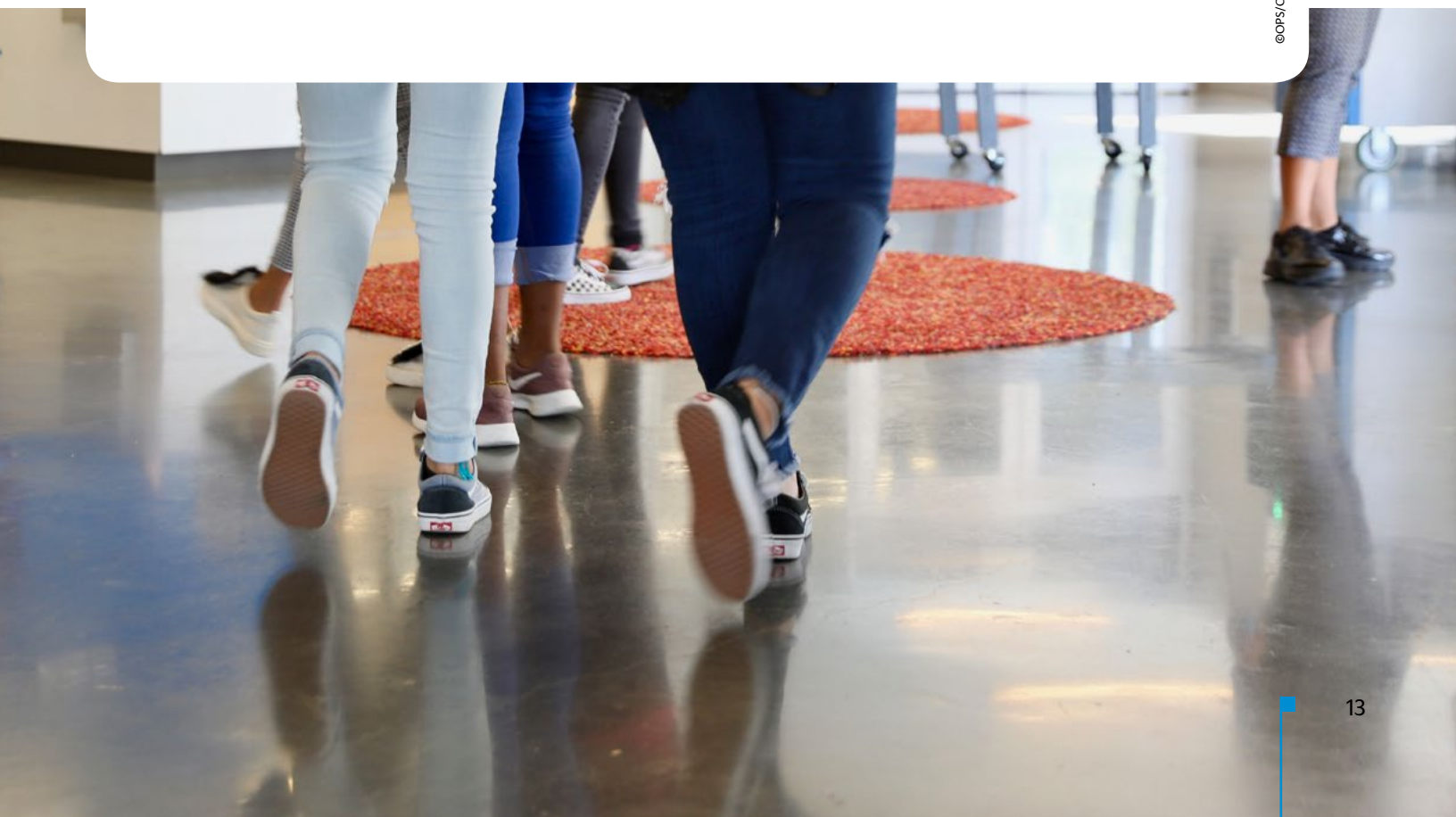
Consideraciones:

- Dar prioridad a la participación de las comunidades y las familias desde el inicio del proceso para generar confianza, suministrar información fidedigna acerca de la prevención y el riesgo de COVID-19, prever las necesidades de apoyo adicional y velar por el cumplimiento del proceso de reapertura o de un nuevo cierre si aumentase la transmisión en la comunidad.
- Según la situación local de la pandemia, promover el debate en la comunidad sobre las opciones para ampliar las oportunidades de una interacción social segura (por ejemplo, grupos de juego pequeños, grupos de padres conectados por internet, promoción de actividades lúdicas entre cuidadores y niños y niñas, grupos pequeños de padres primerizos o padres de adolescentes, promoción de la actividad física como una actividad familiar, etc.). Las interacciones sociales positivas son esenciales para la salud, el bienestar y los resultados educativos de niños, niñas y adolescentes, además de contribuir a la resiliencia. El proceso de reapertura probablemente será lento y en etapas; por consiguiente, conforme se controle la epidemia en el territorio, podrían considerarse ciertas opciones para ayudar a los estudiantes y sus familias (48).
- Como parte del proceso, adoptar medidas especiales para lograr la participación activa de las familias con mayor riesgo de resultados desfavorables en materia de salud y educación, y dar prioridad a sus necesidades dentro del plan de reapertura. Según el contexto local, deberían tenerse en cuenta las familias migrantes o indígenas, las que viven en una situación de pobreza extrema, las familias monoparentales, las que tienen antecedentes o riesgo de violencia, las afectadas por el consumo de sustancias psicoactivas, las que tienen algún miembro con discapacidad y las de zonas rurales, entre otras.
- Transmitir información clara y congruente acerca del proceso de reapertura a la comunidad y las familias por diversos medios, formatos y plataformas (tradicionales y digitales, de ser posible), para llegar a todas las familias.

Procurar que los niños, niñas y adolescentes con alto riesgo de resultados negativos en materia de salud y educación regresen a la escuela cuanto antes

El acceso a la educación es un derecho humano y un determinante de la salud y el desarrollo. En el contexto de la pandemia, algunos estudiantes corren el riesgo de no completar su educación debido a la interacción de múltiples factores. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia están aumentando el número de familias que viven en situación de pobreza y de pobreza extrema. Se calcula que, antes de la pandemia, más de 80 millones de niños, niñas y adolescentes en las zonas urbanas habitaban en viviendas en condiciones

deficientes y unos 18 millones residían en hogares sumamente deficientes (49). Las múltiples interrupciones de la demanda y la oferta de alimentos están incrementado la inseguridad alimentaria (50). En este contexto, algunas familias pueden verse obligadas a enviar a sus hijos o hijas a trabajar fuera de la casa, o a encomendar a las niñas el cuidado de sus hermanos y hermanas menores o las labores domésticas mientras los padres trabajan o buscan trabajo.





Algunas estimaciones mundiales, basadas en cifras anteriores a la pandemia, indican que uno de cada dos niños o niñas sufrieron violencia en el año anterior (51,52). Se sabe que la violencia interpersonal, incluida la violencia contra los niños y las niñas, aumenta durante las emergencias, entre ellas las epidemias (53).

Por otro lado, las consecuencias socioeconómicas de la pandemia pueden originar más factores de riesgo de cometer o estar expuesto a la violencia en el futuro, incluida la violencia doméstica y comunitaria. Las desigualdades en materia de género tienden a empeorar durante las crisis y después de ellas (54,55), lo que afecta la capacidad de algunas mujeres de moverse con libertad y tomar decisiones sobre su salud y su bienestar y los de su familia, entre ellas las relacionadas con la asistencia de sus hijos e hijas a la escuela o su propia participación en actividades escolares o comunitarias. Las familias de migrantes pueden no contar

con los documentos que se exigen para matricular a los niños y las niñas en la escuela.

Algunos niños y niñas podrían estar enfrentando situaciones familiares difíciles como la pérdida del principal proveedor o el aislamiento a consecuencia de un diagnóstico de COVID 19. Durante esta pandemia, hay nuevos grupos de niños y niñas que corre el riesgo de no asistir a la escuela, como aquellos con enfermedades respiratorias, trastornos crónicos u otras afecciones y cuyos padres tal vez decidan no enviarlos a la escuela por el temor de que se expongan a la COVID-19, y aquellos en cuya familia haya algún miembro con un alto riesgo de complicaciones en caso de tener COVID-19 (56).

En los lugares donde la pandemia es muy intensa, en particular, las familias, los niños y las niñas pueden tener un fuerte temor de acudir a los servicios, incluidas las escuelas.

Procurar que los niños, niñas y adolescentes con alto riesgo de resultados negativos en materia de salud y educación regresen a la escuela cuanto antes

Para beneficiar a todos los niños y niñas y mitigar los efectos de la pandemia sobre el aprendizaje, el plan de reapertura de las escuelas debe tener en cuenta tanto los obstáculos específicos para matricular a los estudiantes como los riesgos de deserción y de resultados educativos desfavorables a pesar de la asistencia a la escuela.

Consideraciones:

- Participar activamente en todo mecanismo local con diversos interesados direc-

tos a fin de recopilar información sobre la repercusión de la pandemia en la comunidad y determinar los asociados y los recursos disponibles para apoyar a los más afectados.

- Incrementar o mejorar el apoyo de las escuelas para las necesidades básicas de los niños y las niñas, como la alimentación escolar, los suministros escolares o estuches para higiene personal gratuitos y el alojamiento.



©OPS/OJMS



Procurar que los niños, niñas y adolescentes con alto riesgo de resultados negativos en materia de salud y educación regresen a la escuela cuanto antes

El apoyo económico a las familias vulnerables, ya sea en efectivo o en especie, es fundamental durante el cierre escolar y para lograr que los niños y las niñas vuelvan a la escuela. Este apoyo es factible si las escuelas colaboran con otras instituciones y con la comunidad.

- Incrementar o mejorar los servicios de salud escolar o la prestación de intervenciones de salud mediante la coordinación con el sector de la salud local, a fin de ayudar a que los padres mantengan a sus hijos e hijas sanos y seguros.
- Si es factible, establecer una comunicación directa con padres y estudiantes a través de mensajes SMS u otros similares, para difundir sugerencias sobre cómo controlar el estrés y los comportamientos infantiles difíciles, y promover los intercambios entre los padres sobre formas de apoyar la educación, la salud y el bienestar de sus hijos de manera segura en el hogar (57).

Garantizar que haya agua, saneamiento e higiene al volver a las escuelas

Se calcula que 16% de las escuelas no tienen suministro de agua y que este porcentaje asciende al 28% en las zonas rurales. En América Latina y el Caribe, en general 60% de las escuelas tienen agua y jabón para el lavado de las manos. En las zonas rurales, 27% de las escuelas cuentan con agua y jabón para el lavado de las manos, 19% tienen servicios de saneamiento limitados y 13% de las escuelas carecen por completo de este servicio.

El acceso a los servicios de agua, saneamiento e higiene es indispensable para prevenir las enfermedades. Cabe destacar en particular la higiene de las manos como uno de los medios

más eficaces para prevenir la transmisión del SARS-CoV-2, específicamente en los centros educativos. Estos centros permiten a la población en edad escolar no solo acceder a los servicios educativos, sino también llevar a cabo prácticas para la prevención de enfermedades en estos espacios donde los estudiantes pasan una buena parte de su tiempo. En este sentido, la principal recomendación es lavarse las manos después de toser y estornudar, al llegar de los espacios públicos al hogar, antes de preparar los alimentos, antes y después de comer, y después de ir al baño, antes y después de amamantar a los lactantes o cambiarles los pañales y de tocar a los animales.





Por todo lo anterior, la Organización Mundial de la Salud recomienda proporcionar acceso universal a instalaciones para la higiene de las manos delante de todos los edificios públicos y núcleos de transporte, como mercados, tiendas, lugares de culto, escuelas, y estaciones de trenes y de autobuses (58,59).

Consideraciones:

- Mejorar el acceso universal al agua, el saneamiento y la higiene en los establecimientos educativos, como parte de los planes de desarrollo del sector educativo y de las instituciones encargadas de prestar dichos servicios de agua, saneamiento e higiene.
- En los países de América Latina y el Caribe, las inversiones para mejorar los servicios básicos en las escuelas deben considerarse como una prioridad estratégica, en vista de los beneficios que implican para la salud y la educación.
- Fortalecer los sistemas de seguimiento de las condiciones de agua, saneamiento e higiene en los entornos escolares.
- Dar prioridad a las zonas con las mayores deficiencias de infraestructura de salud, en particular las zonas marginadas de las ciudades y las zonas rurales.
- Fortalecer la participación de la comunidad en los procesos de planificación que promuevan la sostenibilidad de las instalaciones, considerando los valores culturales de cada país y región.
- Asegurar la participación de representantes de las escuelas en las conversaciones con otros sectores a nivel local.

Acceso al aprendizaje en línea

Para los métodos de educación a distancia impartida por medio de internet, televisión, radio, teléfonos inteligentes y mensajes SMS se requiere acceso a tecnologías que no están disponibles en todos los hogares. Los más afectados por la falta de tecnología son los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad, como los niños y las niñas indígenas, con discapacidades, refugiados y migrantes o que viven en zonas rurales. Los docentes también necesitan acceso a la tecnología apropiada, así como capacitación relativa a los métodos de educación a distancia. Es necesario orientar a padres y estudiantes sobre cómo trabajar de manera segura e independiente en línea (6o). A pesar de los esfuerzos de los gobiernos, solo uno de cada dos niños o niñas de las escuelas públicas está teniendo acceso a una educación a distancia de calidad en casa, en comparación con tres de cada cuatro de las escuelas privadas.

Consideraciones:

- Mapear las plataformas de educación a distancia disponibles para cada grupo etario y determinar cuáles son las herramientas más pertinentes para cada contexto.
- Garantizar el acceso de todos los estudiantes y docentes a las plataformas digitales, las computadoras en los hogares, los teléfonos inteligentes y la conexión a internet.
- Caracterizar el acceso y el uso por los estudiantes de las plataformas de educación a distancia en televisión, radio y materiales impresos.
- Tomar medidas para mantener a los niños y las niñas a salvo de la violencia en línea, por ejemplo, al promover una comunicación franca acerca de los riesgos de internet, crear conciencia en docentes y padres de los signos de ansiedad originada por las actividades en línea y usar recursos tecnológicos para vigilar el acceso y establecer espacios seguros (por ejemplo, mediante el control parental, las búsquedas seguras y las configuraciones de privacidad digital).
- Encontrar formas innovadoras de apoyar el aprendizaje que sean fiables y culturalmente pertinentes, en coordinación con las instituciones locales y con la participación de las familias y el personal escolar.

Observaciones finales

Las escuelas son fundamentales para la salud y el desarrollo de niños, niñas y adolescentes; deben reabrirse en cuanto el contexto lo permita, con consideraciones especiales para los niños, niñas y adolescentes en situación de vulnerabilidad. A pesar de sus graves repercusiones sociales, económicas y de salud en la población, la COVID-19 brinda la oportunidad de replantear la manera en que están organizados los sistemas educativos y de salud. Hay que tener presente siempre que las escuelas desempeñan una función importante para proteger y promover la salud de todos los estudiantes (61).

La pandemia también representa la oportunidad para que haya una coordinación más eficaz entre los diversos sectores, en particular los de la salud, la educación y la protección social, y para mejorar el acceso de los estudiantes y sus familias a la salud y a los servicios sociales, con especial atención a los grupos y los territorios en situación de vulnerabilidad.

Referencias

1. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Declaración de Incheon y marco de acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4. Education 2030 [Internet]. París; 2016. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2OVAOhg>.
2. Organización Mundial de la Salud, Centros para el Control de Enfermedades, Alianza Mundial para Poner Fin a la Violencia Contra los Niños, Organización Panamericana de la Salud, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia et al. INSPIRE. Siete estrategias para poner fin a la violencia contra los niños y las niñas [Internet]. Ginebra: OMS; 2016. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3cCToVd>.
3. Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Internacional del Trabajo. Evolution of and prospects for women's labour participation in Latin America. Employment Situation in Latin America and the Caribbean, No. 21 (LC/TS.2019/66) [Internet]. Santiago; 2019. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3oOYOFm>.
4. Organización Mundial de la Salud. Considerations for school-related public health measures in the context of COVID-19 [Internet]. Ginebra: OMS; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/38FAMRy>.
5. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Guidance notes on reopening schools in the context of COVID-19 for ministries of education in Latin America and the Caribbean [Internet]. Ginebra. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://uni.cf/2ORcEEG>.
6. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Banco Mundial, Programa Mundial de Alimentos. Marco para la reapertura de las escuelas [Internet]. Ciudad de Panamá; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3oJYc3Q>.
7. Comité de Derechos del Niño (CRC). Declaración del CRC sobre la COVID-19. El Comité de Derechos del Niño advierte sobre el grave efecto físico, emocional y psicológico de la pandemia COVID-19 en los niños y hace un llamado a los Estados para proteger los derechos de los niños [Internet]. 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3ljAu85>.

8. Organización Panamericana de la Salud. Orientaciones para la aplicación de medidas de salud pública no farmacológicas en grupos de población en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19 [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3bQ4aGV>.
9. Naciones Unidas. Resumen de políticas: El impacto de COVID-19 en los niños [Internet]. Nueva York; abril del 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3qNT1dV>.
10. Alianza para la Protección de la Niñez y Adolescencia en la Acción Humanitaria, End Violence Against Children, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Organización Mundial de la Salud. Protección de la infancia contra la violencia, el abuso y el abandono en el hogar, Versión 1 [Internet]. PLACE 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2Q2Ln2B>.
11. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Adverse consequences of school closures [Internet]. París; sin fecha. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eFfCXN>.
12. Organización Panamericana de la Salud. Orientaciones para la aplicación de medidas de salud pública no farmacológicas en grupos de población en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19 [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3rMoLOS>.
13. Naciones Unidas. Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond [Internet]. Nueva York; agosto del 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3tj45Bx>.
14. Andreas Schleicher. El impacto del COVID-19 en la educación – Información del Panorama de la Educación (Education at a Glance) 2020 [Internet]. Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos: París; sin fecha. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3bMCum7>.
15. Banco Mundial. Learning poverty in the time of COVID-19: a crisis within a crisis [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eOod5w>.
16. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2NnFEna>.

17. Banco Mundial. Simulating the Potential Impacts of the COVID-19 School Closures on Schooling and Learning Outcomes: A set of Global Estimates [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3lhplox>.
18. Michelle Kaffenberger. Modeling the Long-Run Learning Impact of the COVID-19 Learning Shock: Actions to (More Than) Mitigate Loss [Internet]. RISE Insight Series, 2020/017. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3qQaDpj>.
19. Naciones Unidas. Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond. [Internet]. Nueva York; agosto del 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3rPB9j3>.
20. Public Health Ontario. Negative Impacts of Community-Based Public Health Measures During a Pandemic (e.g., COVID-19) on Children and Families. RAPID REVIEW. [Internet]. Ottawa; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2Q9nmHh>.
21. E Goldstein, M Lipsitch, M Cevik. On the effect of age on the transmission of SARS-CoV-2 in households, schools and the community. doi: <https://doi.org/10.1101/2020.07.19.20157362> 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3bPc500>.
22. Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC). COVID 19 in children and the role of school settings in transmission - first update. [Internet]. Estocolmo; 2020. Errata del 12 de enero del 2021. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3qYeTDH>.
23. Stefan Flasche, W John Edmunds. The role of schools and school-aged children in SARS-CoV-2 transmission [Internet]. The Lancet. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3cwxqBH>.
24. Organización Mundial de la Salud. Lo que se sabe sobre la transmisión de la COVID-19 en las escuelas [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3vAwSUF>.
25. Organización Panamericana de la Salud. COVID-19 data reported by countries and territories in the Region of the Americas [Internet]. Washington, D.C.; 2021. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3rQ2a6V>.
26. Organización Mundial de la Salud. Advice on the use of masks for children in the community in the context of COVID-19. Annex to the Advice on the use of masks in the context of COVID-19 [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3troG6P>.

27. Russell M. Viner, Oliver T. Mytton, Chris Bonell, et al. Susceptibility to SARS-CoV-2 Infection Among Children and Adolescents Compared With Adults. A Systematic Review and Meta-analysis [Internet]. *JAMA Pediatr.* 2021;175(2):143-156. Se encuentra en <https://bit.ly/3oIX68L>.
28. Sharif A Ismail, Vanessa Saliba, Shamez N Ladhani. SARS-CoV-2 infection and transmission in educational settings: a prospective, cross-sectional analysis of infection clusters and outbreaks in England [Internet]. 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3oOdhS2>.
29. Walter S. Gilliam, Aryn A. Malik, Mehr Shafiq, Madeline Klotz, Chin Reyes, John Eric Humphries, Thomas Murray, Jad A. Elharake, David Wilkinson, Saad B. Omer. COVID-19 Transmission in US Child Care Programs [Internet]. *Pediatrics* January 2021, 147 (1) e2020031971; DOI: <https://doi.org/10.1542/peds.2020-031971>. Se encuentra en <https://bit.ly/38I9xGb>.
30. Von Bismarck-Osten, Kirill Borusyak, and Uta Schönberg. The Role of Schools in Transmission of the SARS-CoV-2 Virus: Quasi-Experimental Evidence from Germany. Discussion Paper Series CDP22/20 [Internet]. Centre of Research and Analysis of Migration (CReAM). Londres; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3czxWij>.
31. Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC). COVID 19 in children and the role of school settings in transmission [Internet]. Estocolmo; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eDH7Rz>.
32. Jonas F Ludvigsson. 2020. Systematic review of COVID-19 in children shows milder cases and a better prognosis than adults [Internet]. *Acta Paediatr.* 2020 Jun;109(6):1088-1095. doi: 10.1111/apa.15270. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3tmH9RL>.
33. Yoonsun Yoon, Kyung-Ran Kim, Hwanhee Park, So young Kim, Yae-Jean Kim. Stepwise school opening online and off-line and an impact on the epidemiology of COVID-19 in the pediatric population [Internet]. *MedRxiv*. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3luXfq1>.
34. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. In-person schooling and covid-19 transmission: a review of the evidence. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://uni.cf/3oKYnMt>.
35. Organización Mundial de la Salud. Considerations for school-related public health measures in the context of COVID-19 [Internet]. Ginebra: OMS; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3tpjKPU>.

36. Organización Mundial de la Salud. Preguntas y respuestas sobre las escuelas y la COVID-19 [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3cxVe8d>.
37. Organización Mundial de la Salud. Checklist to support schools re-opening and preparation for COVID-19 resurgences or similar public health crises [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3cxVfsN>.
38. Organización Panamericana de la Salud. Orientaciones para la aplicación de medidas de salud pública no farmacológicas en grupos de población en situación de vulnerabilidad en el contexto de la COVID-19 [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eTZ3Yn>.
39. Naciones Unidas. Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond [Internet]. Nueva York; agosto del 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eHpjve>.
40. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura How many students are at risk of not returning to school? [Internet]. París; julio del 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3eHlwqk>.
41. Naciones Unidas. Policy Brief: Education during COVID-19 and beyond. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3qQJEtS>.
42. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Global Education Monitoring Report, International Task Force on Teachers for Education Institute for Statistics World Teachers Day. 2019 Fact Sheet [Internet]. París; sin fecha. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/38Iso3U>.
43. Amy Orben, Livia Tomova, Sarah-Jayne Blakemore. The effects of social deprivation on adolescent development and mental health [Internet]. Lancet Child Adolesc Health 2020; 4: 634–40. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3qPDVEH>.
44. Joyce Lee. Mental health effects of school closures during COVID-19 [Internet]. Lancet Child Adolesc Health 2020; 4: P421. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2OrvxhP>.
45. Cynthia Crosson-Tower. The Role of Educators in Preventing and Responding to Child Abuse and Neglect. U.S. Department of Health and Human Services: Administration for Children and Families, Administration on Children, Youth and Families, Children's Bureau, Office on Child Abuse and Neglect [Internet]. Washington, D.C.; 2003. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3cCVfb5>.

46. Patrick Vinck, Phuong N Pham, Kenedy K Bindu, Juliet Bedford, Eric J Nilles. Institutional trust and misinformation in the response to the 2018–19 Ebola outbreak in North Kivu, DR Congo: a population-based survey [Internet]. *Lancet Infect Dis* 2019; 19: 529–36. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3crl3Wc>.
47. Jay J. Van Bavel, Katherine Baicker, Robb Willer. Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response [Internet]. *Nature Human Behaviour*, volume 4, pages 460–471(2020). Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://go.nature.com/3trWDnL>.
48. Center on the Developing Child. How to Help Families and Staff Build Resilience During the COVID-19 Outbreak [Internet]. Universidad de Harvard, Boston; sin fecha. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2OWuINw>.
49. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19 [Internet]. Santiago; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2NjSwuq>.
50. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Seguridad alimentaria bajo la pandemia de COVID 19 [Internet]. Roma; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3lno7rF>.
51. Hillis S, Mercy J, Amobi A, Kress H. Global prevalence of past-year violence against children: a systematic review and minimum estimates [Internet]. *Pediatrics*. 2016;137(3):e20154079. doi: 10.1542/peds.2015-4079. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://bit.ly/3tfizfA>.
52. Organización Panamericana de la Salud. Resumen del informe sobre la situación regional 2020: Prevenir y responder a la violencia contra las niñas y los niños en las Américas. Washington DC: OPS; 2020. Se encuentra en <http://bit.ly/38KvRix>.
53. Peterman A, Potts A, O'Donnell M, Thompson K, Shah N, Oertelt-Prigione S, Nicole Van Gelder. Pandemics and violence against women and children (working paper on behalf of the Gender and COVID-19 Working Group) [Internet]. Washington, DC: Center for Global Development; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2020. Se encuentra en <https://bit.ly/3lqx4R5>.
54. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Plan International, Iniciativa de las Naciones Unidas para la Educación de las Niñas, Fondo MALALA. Reforzar la igualdad. Guía para el regreso de las niñas a la escuela [Internet]. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://uni.cf/3czClSj>.

55. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Educación en pausa. Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19 [Internet]. Panamá; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://uni.cf/3bLcnfw>.
56. Organización Mundial de la Salud. Preguntas y respuestas sobre las escuelas y la COVID-19 [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://bit.ly/3oJ24lF>.
57. Organización Mundial de la Salud. Healthy parenting [Internet]. Ginebra; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/2QaEVqB>.
58. Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud. Recomendaciones para ampliar el acceso para el lavado de manos y su uso apropiado [Internet]. Washington, D.C.; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2020. Se encuentra en <https://bit.ly/3eDTQDK>.
59. Organización Panamericana de la Salud. Recomendaciones clave de agua, saneamiento e higiene. COVID 19 en la comunidad [Internet]. Washington, D.C.; 2020 Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <https://bit.ly/3bTEMAh>.
60. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Educación en pausa. Una generación de niños y niñas en América Latina y el Caribe está perdiendo la escolarización debido al COVID-19 [Internet]. Panamá; 2020. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://uni.cf/3bLcnfw>.
61. Organización Mundial de la Salud. School and youth health [Internet]. Ginebra; sin fecha. Consultado el 15 de febrero del 2021. Se encuentra en <http://bit.ly/3bQjjYK>.



OPS



**Organización
Panamericana
de la Salud**



**Organización
Mundial de la Salud**
OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas